

La Palma de Cadiz



PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel Maria de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los días.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

La Palma de Cadiz

LO QUE SE DICE

Leemos sobre crisis en El Liberal:

«La solución de la crisis, lejos de haber adelantado en las últimas veinticuatro horas, parece que ha sufrido un aplazamiento de algunos días, sin que esto signifique, ni mucho menos, que no esté planteado el conflicto ministerial, a pesar de la insistente negación del señor presidente del Consejo.

Pero al señor Sagasta no puede molestar esta vez que todo el mundo crea en la existencia de la crisis, explicándose su afán en ocultarlo por la circunspección que le impone su elevado cargo, y tal vez por no estar vencidas todas las dificultades que se oponen á una modificación en el gabinete, si, como parece indudable, ésta ha de realizarse con la base de la conciliación.

Cuando crea el señor Sagasta llegado el momento oportuno de solucionar la crisis, no es cosa que pueda concretarse en estos momentos.

Pero según todas las opiniones más autorizadas, el cambio de ministerio quedará hecho dentro de un plazo muy breve, porque ni es posible que se prolongue mucho la existencia de un gobierno en crisis, ni el señor Sagasta querrá que tomen cuerpo los recelos que empiezan á dibujarse entre los elementos cuya unión se dice que persiga, ni parece que le convenga el que los conservadores se muestren tan envalentonados, asegurando que son los herederos inmediatos del poder porque al presidente del Consejo le faltan fuerzas para reconstituir la situación.

Contando, pues, con que el señor Sagasta vaya de buena fe á la concordia, y no luchando para ello con ningún obstáculo insuperable; se cree que la crisis quedará resuelta apenas termine el período electoral.

Como nadie cree que el señor González vuelva á despachar los asuntos del ministerio de Hacienda, se tiene por seguro que el señor Sagasta se encargará de esa cartera el lunes ó martes, no faltando quienes, con motivos bastantes para conocer las interioridades de la situación y el pensamiento del presidente del Consejo, fijan el siguiente programa parlamentario.

Mañana se invertirá la sesión del Congreso, las primeras horas, con preguntas que hay anunciadas al ministro de la Gobernación, después continuará la discusión del sufragio. Este debate y quizás la interpelación del señor Azcarate sobre el Ayuntamiento de Madrid consumirán probablemente toda la semana, no creyéndose que de una manera resuelta siga la discusión de los presupuestos hasta después de resuelta la crisis.

En el Senado se invertirá el día de mañana en una interpelación del señor Fuenmayor sobre el ferrocarril de Soria.

El martes continuará la interpelación del señor Mena y Zorrilla, cuyo debate lleva trazas de prolongarse mucho más de lo que se cree, pues aparte las rectificaciones de los señores Vial y Almagro han de intervenir en él los señores El Duque, Fernando González y marqués de Sar-

doal, siendo seguro que los discursos de estos oradores den lugar á muy animados incidentes.

Con lo dicho y con alguna otra discusión que se intercale, será fácil pasar la primera quincena de Diciembre, y como para entonces habrá empezado la deserción de los representantes del país, por lo próximo de la Navidad, el señor Sagasta creará llegado el momento de que las Cortes suspendan sus tareas, durando las vacaciones hasta mediados de Enero.

Ese interregno lo aprovecharán los ministros para dar forma á los nuevos proyectos económicos, sometidos después á la aprobación del Parlamento.

Los amigos íntimos del señor Sagasta niegan que éste haya escrito al señor Montero Ríos ofreciéndole la cartera de Hacienda.

El presidente del Consejo—dice—cuenta con el expresidente del Tribunal Supremo para la solución de la crisis; pero como el señor Montero Ríos es muy probable que regrese mañana á Madrid—según creen individuos de su familia—el señor Sagasta aplaza para entonces hacerle el ofrecimiento.

Las declaraciones hechas ayer en la Cámara alta por el senador posibilista señor Almagro, causaron general sorpresa, á pesar de que numerosos precedentes autorizaban para recibir las sin extrañeza alguna.

Pero tan vehementes, tan categóricas y tan autorizadas—según declaró el señor Almagro—fueron las manifestaciones de éste respecto á la línea de conducta que se halla dispuesto á seguir el partido posibilista cuando se eleve á la categoría de ley el proyecto de sufragio universal, que hasta algunos de los amigos del señor Castelar las comentaron desfavorablemente.

De las palabras del señor Almagro se deduce recta y lógicamente que los llamados en España republicanos gubernamentales, se hallan propicios á prestar su concurso á la monarquía personificada por el niño Alfonso XIII y que, a semejanza de los republicanos ingleses, belgas é italianos, cotizarían aquel apoyo aceptando cartteras en el gabinete presidido por el señor Sagasta.

Esta deducción producía anoche honda amargura en el ánimo de algunos posibilistas, que no por serlo han dejado de permanecer fieles á los principios republicanos.

Recordaban con este motivo que á raíz del golpe de Estado del general Pavia, en 1874, el señor Castelar se negó á facilitar al duque de la Torre ministros para el gabinete que se formó y que debía representar una situación republicana amparada por el ejercicio de todos los derechos emanados de la soberanía nacional.

Han transcurrido quince años—dicen los posibilistas á qui nos referimos—y lo que entonces pudo hacer sin humillación y no quiso hacer el señor Castelar, pretende llevarlo á cabo ahora, bajo el dominio de la restauración—que quién sabe si por el influjo de aquella negativa contribuyó á traer—y arrojando la vergüenza de abjurar los principios fundamentales de su credo político en aras de la monarquía borbónica, tantas veces por él anatematizada.

Los posibilistas que refrescaban estos elementísimos recuerdos, creían ver claro—después de las manifestaciones del señor Almagro—el objeti-

vo de las esperanzas y de los propósitos del señor Castelar.

La lucha por él sostenida desde hace tiempo y más claramente revelada en estos últimos días,—dicen,—tenden á colocar al señor Sagasta en situación de que opte por la conjura, que significa la transición con rumbo á los conservadores, y los republicanos gubernamentales, que vigorizarían el trono y contribuirían á constituir un gabinete genuinamente democrático y de sentido indiscutiblemente liberal.

El señor Castelar—añaden—procura sin duda alguna que se aplase la crisis, que no se realice la llamada concentración de fuerzas liberales y que se vote rápidamente el sufragio universal para empujar al señor Sagasta á que no vacile y á que forme un ministerio liberal y no un gabinete precursor de la reacción.

Por eso—agregan aquellos posibilistas—el señor Castelar decía últimamente al ver empeñado al presidente del Consejo en los trabajos de reconciliación, que había fracasado toda la política del señor Sagasta.

Esos amigos, un tanto rebeldes, del señor Castelar á que venimos refiriéndonos, tienen la impresión de que á partir del día de hoy y hasta el próximo juéves inclusive tendrán una entrevista el señor Sagasta y el jefe del posibilismo.

No quitamos ni ponemos, ni desmentimos ni afirmamos.

El ministro de Hacienda experimentó ayer mejoría en su enfermedad, opinando su médico el señor San Martín, que dentro de tres ó cuatro días podrá asistir á las sesiones del Congreso.

Si la mejoría del señor González se acentúa en estos días; no se encargará el presidente del Consejo de la cartera de Hacienda; como había anunciado.

El señor Sagasta resolvió ayer que no se celebrara el Consejo de ministros anunciándolo para hoy, influyendo en su decisión el deseo de evitar que vuelvan sus compañeros de Gobierno á tratar ahora el tema de la crisis.

Estación del ferro carril

Interesante es el extracto oficial de la sesión del Senado del viernes 29 de Noviembre. El señor marqués de Casa Jiménez trató de la estación del ferro carril gaditano, que há treinta años existe, un oscuro barracón con carácter provisional. Observó, con razón, que siendo Cádiz la cabeza de los ferro carriles andaluces, que ponen en comunicación á Jerez, Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Jaen, etc., etc., hasta Madrid, es la decepción de nacionales y extrangeros al llegar á una población culta como Cádiz, y encontrarse con una estación que no la tienen los pueblos más insignificantes de la provincia.

Este señor senador no creía que dependía del ministro de Fomento ni aún de la compañía de los ferro carriles, que según sus noticias anhelaba que se le autorizase desde luego. Las dificultades parece que nacen del ministerio de la Guerra por la defensa de la plaza.

Rogó al ministro de Fomento que diese impulso al expediente, y que tanto el digno representante en el Congreso, señor Garrido Estrada, como el señor marqués de Franco, habían hecho gestiones sobre lo mismo.

El señor ministro de Fomento contestó en los términos satisfactorios siguientes:

«Tengo la satisfacción de poder manifestar al Sr. Marqués de Casa Jiménez que el Gobierno de S. M. se ha ocupado en este asunto á que S. S. se ha referido, y sobre el cual no ha bujeado todavía resolución por el Ministerio de Fomento, porque el asunto dependía tanto del Ministerio de la Guerra como del Ministerio de Fomento. En este último departamento no hubo, ni lo hay, inconveniente alguno; pero sí en el de Guerra, que necesitaba, por los informes técnicos que había pedido, cerciorarse de si no ofrecía dificultad ninguna para las necesidades eventuales de la defensa de Cádiz la construcción de la estación definitiva en el punto en que estaba destinado, punto que en realidad está contenido dentro de la zona técnica.

De manera que inconvenientes, bajo el punto de vista estrictamente legal, existían, si bien han desaparecido ante la iniciativa y el celo que el señor ministro de la Guerra ha dedicado al asunto. Hace poco que el expediente se ha resuelto por el ramo de Guerra, volviendo al Ministerio de Fomento, y á la mayor brevedad se darán las órdenes oportunas para que desaparezca la actual estación de Cádiz, cuyas condiciones están muy lejos de corresponder, bajo todos aspectos, á la importancia de aquella ciudad. Yo espero, pues, que en no largo plazo el Sr. Marqués de Casa Jiménez, como los Sres. Diputados por la provincia de Cádiz, verán satisfechos sus deseos de que se comience la construcción de una estación definitiva y propia de tan importante capital.»

El dignísimo marqués de Franco, senador por Cádiz, y que pertenece á nuestro partido, tomó parte en esta discusión con aquel celo que siempre le ha distinguido en los asuntos de interés por la provincia. He aquí la historia de sus incansables gestiones en este punto:

«El Sr. Marqués de Franco: Después de las manifestaciones hechas por el Sr. Ministro de Fomento, cumplesme añadir que tuve la honra de celebrar una conferencia con S. S., en la que me indicó todo lo que acaba de exponer. La provincia de Cádiz agradecerá mucho á S. S. se lleven á cabo las obras de la estación del ferrocarril, según ha tenido á bien prometer y como me prometió también á mí en dicha conferencia. En efecto, S. S., lleno de los mejores deseos, me afirmó que, vencidas las dificultades que ofrecía el ramo de Guerra, no habría inconveniente en levantar la estación definitiva, y que se verían satisfechos nuestros deseos. Yo veo con gran satisfacción tan laudables propósitos, y no dudo que se cumplirán lo más pronto posible.

No me sentaré sin dar repetidamente las gracias al Sr. Ministro de Fomento en nombre de Cádiz y su provincia, que tengo el honor de representar como Senador del reino, celebrando que el digno Sr. Senador Marqués de Casa Jiménez haya hecho tan patriótica excitación en este

recinto, lo cual me estaba á mí vedado desde el momento que el digno señor Ministro de Fomento me dió completas seguridades en la conferencia que sobre este punto tuve hace días con S. S.; entonces convinimos, que aún dado el caso de ser atacada la plaza de Cádiz, si fuera un inconveniente, que en mi concepto no lo es, para la defensa la referida estación, de la propia manera se podía demoler por el cañón ó la dinamita la actual que laque se pueda hacer definitiva ó permanente.»

El señor marqués de Franco

Aparte de lo que decimos de nuestro amigo personal y político, sabido es todo lo que ha gestionado para el establecimiento del puerto de refugio en Algeciras.

Aquel Municipio, lealmente agradecido al interés vehemente desplegado con tan feliz éxito por el senador conservador de la provincia, ha acordado tributarle los homenajes más afectuosos, cuanto merecidos, por el servicio tan importante prestado en primer término á aquella localidad como á las comarcas, y á los intereses marítimos de la provincia.

Adhesión

Ayer hemos recibido el siguiente telegrama, que la falta de espacio nos limita á todo su inserción:

Madrid 2 (5'45 tarde)

El Sr. Jiménez R. jo, diputado provincia de Sevilla, se ha presentado hoy al Sr. Cánovas del Castillo para manifestarle que ingresaba en el partido conservador, habiendo obtenido una afectuosa acogida por parte del ilustre estadista.—El Correspondiente.

De orden de S. M. se han entregado: 1.500 pesetas con destino á la iglesia de Nuestra Señora de Gracia de Madrid; 1.000 al Colegio de niñas pobres, dirigido por las Siervas de María; 250 al colegio de Madres Concepcionistas de Tarifa; 500 para las del Caballero de Gracia; 250 para la Sociedad Económica de Amigos del País, de Cádiz; 500 para las Hermanitas de ancianos desamparados de Caldas de Reyes, y 2.500 para el colegio fundado en Algeciras.

Un recuerdo de Prado

Paris 27 de Noviembre. Al año justo de la condena de Prado como autor del asesinato de María Aguetant, vuelve á sonar su nombre entre la policía y los tribunales con motivo de una captura que tiene gran importancia para el esclarecimiento de algunos extremos que hasta hoy permanecieron un tanto oscuros en el famoso proceso. Los que recuerden sus detalles tendrán presente el nombre de un tal Lorenzo, huésped del hotel du Palais y propietario de las alhajas por cuya tentativa de robo fué preso el aventurero Pra-

